



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 8 de marzo de 1992

Queridos hermanos y hermanas:

1. La Cuaresma camino hacia la Pascua del Señor, nos invita y nos urge continuamente a ir *al encuentro de Cristo*. Es un tiempo fuerte del año litúrgico durante el cual nuestra atención se centra de manera particular en la *cruz del Redentor*.

La *peregrinación espiritual* que, con ocasión del V Centenario de la evangelización del nuevo mundo, estamos realizando por algunos santuarios de América, hoy, primer domingo de Cuaresma, nos lleva al célebre templo del *Santo Cristo de Esquipulas*, en Guatemala cerca de las fronteras con El Salvador y Honduras.

Allí, desde los comienzos de la evangelización de América Central, se venera una impresionante imagen de Cristo crucificado, «El Señor de las misericordias»; imagen que los mismos indígenas del lugar pidieron al misionero que les enseñaba la doctrina cristiana después de haber recibido la catequesis sobre la pasión y muerte de Jesús de Nazaret.

El crucifijo —obra realizada por un artista del lugar en 1595— estuvo en varios sitios hasta que fue trasladado al grandioso templo inaugurado en 1759. A partir de entonces el santuario del Santo Cristo de Esquipulas, maravilla arquitectónica de aquella región, es un centro vital de fe y evangelización. Las peregrinaciones que, sobre todo en este tiempo de Cuaresma, acuden a Esquipulas, no sólo de Guatemala sino también de los países vecinos, han hecho del santuario un *foco de luz y esperanza* para todos los pueblos de Centroamérica.

2. En estos últimos años, Esquipulas se ha convertido también en un lugar simbólico o

emblemático en el que, con reuniones y negociaciones animadas por la Iglesia, se intenta forjar *la paz en las naciones de América Central*.

Bendigo y aliento los esfuerzos que gobernantes y hombres de buena voluntad están haciendo para asegurar un futuro de paz y desarrollo a los pueblos de aquella región.

3. La paz, obra de la justicia, tiene que ser *uno de los frutos de la nueva evangelización*.

La IV Conferencia general del Episcopado latinoamericano ha de dar, en todo el continente, un impulso decisivo al anuncio y realización del *evangelio de la paz*, con todas las exigencias e implicaciones sociales que el mismo comporta.

Pidamos a María, Virgen dolorosa, que obtenga para América Latina y para el mundo entero esa paz que sólo puede ofrecer Cristo crucificado y resucitado.